



BOLETÍN de OCTUBRE de 2017

La devoción al Padre - la paternidad.

Para los Hermanos y para las Hijas de la Providencia, desde siempre, Juan M^a de la Mennais, ha sido **“el Padre”**. Vivían su vocación con esta relación familiar de paternidad, era entrar en la familia “engendada” por el Padre de la Mennais, sobre todo después de que el P. Deshayes tuviera que alejarse de ellos para emprender la nueva misión que la Iglesia le confiara. La **‘Familia Menesiana’**, eran los Hermanos y las Hermanas que había abrazado la misión, el carisma y la espiritualidad que el Padre “había engendrado” en ellos bajo la inspiración del Espíritu Santo.

El “Padre” la Mennais consideraba a los Hermanos y a las Hermanas como hijos suyos y esta ‘paternidad’ la expresaba a menudo. Nos limitaremos a algunas cartas que ‘el Padre’ escribía a uno de sus hijos más representativos: el H. Ambrosio.

“Piensa que tu superior es tu padre, si te contradice, él lo siente más que tú, pero realmente obra así por razones que tú no conoces, ...” (Al H. Ambroise, el 23 de abril de 1831.)

“Por más que digas, ten la seguridad - querido hijo - de que estoy contigo y de que te aprecio desde el fondo de mi corazón. (Al H. Ambroise, el 3 de mayo de 1831.)

“A este respecto, sigue las instrucciones que te he dado, ...” (Al H. Ambroise, el 22 de octubre de 1838.)

A su vez, el H. Ambrosio respondía al afecto paternal del Padre con una confianza filial que iba hasta contarle sus más íntimos secretos y sentimientos.

“Tienes razón, tus alumnos a veces te dicen palabras demasiado duras; pero ¿en quién podrían descargar - estos pobres chicos - sus corazones, muchas veces doloridos y llenos de amarguras, sino en quien es su padre espiritual, ...?” (Al H. Ambroise, el 18 de abril de 1845.)

El H. Gilbert Ollivier finaliza de manera significativa su estudio sobre el H. Ambrosio, describiendo la colaboración de los dos hombres en Ploërmel.

Ploërmel era, sobre todo, el Padre, alma de esta inmensa Casa, que tan bien conocía, que la había sostenido, a quien amaba profundamente ¡a pesar del intercambio de cartas (entre el Padre y el H. Ambrosio), a veces un poco difícil! En adelante, iba a vivir cerca de él, a trabajar bajo su dirección, a ayudarlo en la elección de Hermanos destinados a las Antillas, a servir de manera diferente a sus Hermanos de las Colonias. El H. Ambrosio no era hombre que se dejaba enternecer por los sentimientos: sabedor de que no volvería ya más a las misiones, se puso manos a la obra, resueltamente, en su nueva labor.

Le llama **“nuestro venerable Padre”** y **“el buen Padre”**.

Esta ‘paternidad’ sigue vigente hoy en día. Consideremos al P. de la Mennais como nuestro Padre, confiémonos a él, recurramos a él y vayamos tras él por los caminos del Señor, que por su mediación, ha trazado en la Iglesia y en el mundo.

Carta del H. Ambrosio al Padre Fundador,

(Citas de “Études mennaisiens” n° 12 (H. Gilbert Ollivier)